



La era del conocimiento y el rediseño educativo en el s. XXI

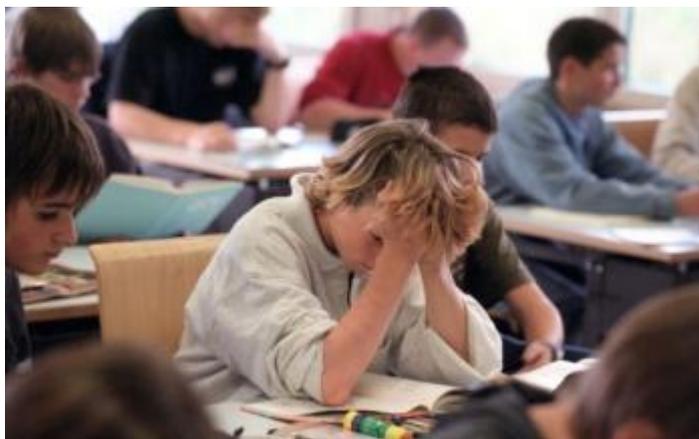
La educación de las generaciones se inicia en los campos de sembrío y cosecha de manera colectiva. La transmisión oral parental y familiar del legado de estas, con sus hábitos, costumbres, reglas y normas de vida fueron pasando con fluidez y sin apremios mientras los campos producían y los pueblos se nutrían. Roto el cordón umbilical del trabajo colectivo, los niños cada vez más jóvenes debían asistir a la escuela donde se les impartía conocimientos más elaborados que nada tenían que ver con la producción de artículos de panllevar ni la presencia paternal. Del siglo XIX al XXI han ocurrido grandes cambios con la educación y la necesidad de los gobiernos para adjudicar a la formación masiva de las generaciones de mejores perspectivas para su desarrollo y adecuarlas a la modernidad de la ciencia y la tecnología en avanzada. Sin embargo, ya no es posible unificar métodos, ni masificar generaciones, ni siquiera en un contexto único, porque la conceptualización de las generaciones contemporáneas es muy variada, dadas las condiciones de libertad, apertura de pensamiento, acceso a la información irrestricta y la disparidad para el entendimiento de esta era vertiginosa de cambios que vivimos. En la actualidad el sistema educativo suele reducir la enseñanza a instrucción mecánica y textual y exámenes estandarizados que echan a perder la última creatividad que les queda tanto a maestros como a estudiantes. En las escuelas hay ingente cantidad de profesores resignados a pasar el tiempo que les queda para la jubilación apoyando lo establecido, aunque también hay maestros heroicos, con una paga insuficiente que protestan contra el sistema desde dentro.



También entre los padres se percibe signos inequívocos de descontento con el sistema educativo actual, por lo que contratan profesores particulares o apuntan a sus hijos en programas en horas no lectivas; incluso algunos que han renunciado por completo al antiguo sistema, y están educando a sus hijos en casa. En cuanto a los estudiantes, siempre se han rebelado contra la escuela, pero no tuvieron suficiente poder en el pasado como para tener influencia en el movimiento por la educación de masas. Hoy pueden hacerlo,

porque cuentan con teléfonos móviles, ordenadores, éxtasis o pornografía en internet. Conforme crecían tampoco se enfrentaban a una economía que prefiriese la inteligencia a la fuerza.

En la actualidad, muchos estudiantes –sino la mayoría– están convencidos de que los colegios les están preparando para el ayer en lugar de para el mañana. Una primera forma de rebelión consiste en abandonar la escuela ocasionando un gran gasto al Estado. Una vez fuera, se dedican a la vagancia, al desenfreno y a la delincuencia o, en el mejor de los casos, a engrosar el enorme caudal de “mil oficios” sin ninguna preparación técnica dejando a la afición por alguna ocupación toda la responsabilidad de su “trabajo” empírico y mal pagado.



La empresa, que usaba la mano de obra de las generaciones en una coalición de apoyo con la escuela, ya no pudo contar con este potencial laboral porque a medida que empezó a extenderse el nuevo sistema de riqueza: el conocimiento, se necesitó una nueva y diferente capacitación laboral, que la gran mayoría de las escuelas existentes no podían proporcionar. Al respecto, obviamente en latitudes extrañas a la nuestra, pero no por eso con mucha diferencia en su problemática, en 2005 Bill Gates lo expresó así: *“Los institutos estadounidenses están obsoletos. Y con lo de obsoletos no solo me refiero a que nuestros institutos están en quiebra, defectuosos o subfinanciados... Con lo de obsoletos quiero decir que nuestros institutos –aunque funcionen exactamente como se pretende– no pueden enseñar a nuestros hijos lo que hay que saber hoy día. No se trata de un accidente o un fallo del sistema; es el propio sistema”*.



En Finlandia se personaliza el trabajo docente, la preocupación y estímulo para esta labor es permanente. No existen exámenes estandarizados obligatorios excepto uno al final del último grado de bachillerato. No hay clasificaciones ni comparaciones entre alumnos, escuelas o regiones. Las personas de las dependencias gubernamentales que las administran son educadores, no gente de negocios ni políticos de carrera. *“Igualdad es la palabra más importante en la enseñanza finlandesa”* indica el presidente del sindicato de maestros del país. Sin

embargo, las escuelas de Finlandia no siempre fueron una maravilla. En inicios de los 60, la mayoría de los niños abandonaban las escuelas públicas después del octavo grado. Sólo los privilegiados y los afortunados recibían una educación de calidad. En 1968 este esfuerzo finlandés de la escuela pública se ligó a lograr el progreso de su economía. *“Si nuestra meta era ser competitivos debíamos educar a todos los niños”* manifiesta Pasi Sahlberg, ministro de Educación y Cultura.

Cabe entonces formular algunas hipótesis que contribuyan a la reflexión de lo que la educación innovadora sea capaz de mejorar en las condiciones de enseñanza-aprendizaje tomando como referencia lo que consiguen otras latitudes con el esfuerzo de maestros, estudiantes, comunidad y autoridades. Constituirá en todo caso, el rediseño eficaz para lograr el éxito de la escuela pública que tanta falta hace en estos tiempos:

¿Será posible generar en el alumno un compromiso para actuar como agente de cambio para el desarrollo de su comunidad? ¿Se podrá garantizar la educación permanente en el estudiante y un desempeño eficiente en la nueva sociedad del conocimiento? ¿Se logrará que el



¿Se logrará que el

alumno adquiera una actitud de respeto a la dignidad de las personas como base de la convivencia? ¿Será posible hacerlos competitivos a nivel internacional utilizando de forma eficiente la informática y las telecomunicaciones? ¿Se podrá prepararlo para tomar decisiones en proyectos de resolución de problemas y de mejora, en trabajo de equipos? ¿Cómo lograr que los alumnos se sensibilicen hacia otras culturas y puedan interrelacionarse efectivamente? Este es el reto a la capacidad y potencialidades de los involucrados en el tema de educación, es decir, todos.

